

LOS ASESINOS EN SERIE

Por

RAMÓN MACIÁ GÓMEZ*
Magistrado Jubilado

iuris@ramonmacia.com

Revista General de Derecho Penal 16 (2011)

SUMARIO: I. INTRODUCCIÓN. II. LOS MODERNOS “ASESINOS EN SERIE”. II. I. EL CONCEPTO DE “ASESINO EN SERIE”. GENERALIDADES. II. II. EL “ASESINO EN SERIE”. ASPECTOS SOCIALES. II. III. EL “ASESINO EN SERIE”. ASPECTOS PERSONALES. III. ASESINOS EN SERIE. CASOS CONCRETOS. a) “Asesino en Serie Infantil”. b) “Asesino en Serie de Homosexuales”. c) “Asesino en Serie Fetichista”. d) “Asesino Serial Caníbal y Masoquista”. e) “Asesino en Serie Necrófilo”. f) “El Dudoso Asesino en Serie”. g) “Mujer Asesina en Serie”. h) “Asesino en Serie Satánico”. i) “Asesino en Serie Sádico Sexual”. j) “Asesino Serial Carente de Modus Operandi Definido”. k) “Asesino en Serie Compulsivo”. l) “Asesino Serial Incógnito”. IV. EL “ASESINO EN SERIE”. ESTADÍSTICAS. A) En España. B) Por territorios. C) Por individuos. V. ASPECTOS SOCIALES DEL ASESINATO EN SERIE. 1. La magnitud de la alarma social. 2. La indeterminación de las víctimas. 3. El terror como “herramienta criminal”. 4. La soledad del criminal. VI. LA PERSECUCIÓN DEL FENÓMENO. VII. CONCLUSIONES.

I. INTRODUCCIÓN

No podemos obviar que, por ejemplo, para los Romanos la criminalidad residía en factores culturales ajenos, como los propios de los esclavos o de los pueblos “bárbaros”, que, sin embargo, formaban el grueso de los soldados de sus ejércitos; para el Santo Oficio de la Inquisición el origen del mal era el demonio y sus “alianzas”, hoy estrafalarias pero antaño atroces, con las brujas medievales; para otras culturas tanto la maldad como el bien tienen su origen en la Divinidad. Es, pues, muy aceptable la consideración de que el propio concepto de la maldad es voluble en el tiempo y en el espacio.

Sin embargo, para lo que a nosotros interesa, durante el siglo XIX se difunde la “*Teoría de la Evolución*” de Charles Darwin (1809-1882) que vinculaba al animal irracional, sanguinario y naturalmente violento, con los humanos y ello vino a producir un problema colateral inesperado que se podría resumir en la cuestión de marcar con precisión una frontera entre el “*homo sapiens*”, tan civilizado, y el gorila, tan feroz. Esta

* www.ramonmacia.com

duda y las corrientes librepensadoras que emanaban de la Revolución Francesa hizo que penalistas y criminólogos dejaran de situar, por ejemplo, en el demonio el origen de la maldad; dirigiendo su mirada a las personas e indagando sobre el bárbaro animal que se escondía dentro del mismo. A este respecto resulta necesario recordar que científicos, como Cesare Lombroso (1835-1909), mantenían que la violencia en los humanos se constataba por aspectos fisiológicos tales como una mandíbula prominente y una parca frente. Hoy en día, las teorías lombrosianas resultan más anecdóticas que científicas aunque, todavía, gozan de un sorprendente conocimiento, más allá del jurídico.

En esta breve introducción también conviene resaltar el dato de que pese a que la expresión "*Serial Killer*" se conoce universalmente desde finales de la década de los 60 del siglo XX resulta irrefutable la contundente existencia de los llamados casos de hombres lobos, vampiros, endemoniados, sectas satánicas o hechiceras urbanas y brujas rurales que se configuraban como algo muy similar a lo que hoy llamamos "*Los Asesinos en Serie*". Ante esta contundente evidencia nos hemos de decantar por la indubitada e inmemorial existencia de individuos identificables con los "modernos" monstruos a los que se refieren estas páginas y que conviven agazapados entre la ciudadanía y, en su consecuencia, mantenemos la firme convicción de que, desde siempre, han existido individuos que asumen la atroz violencia, la absoluta carencia de valores morales, el "gratificante" (y vomitivo) sadismo o la perversa crueldad como elementos inherentes a su Personalidad individual; ya sea desde la patología mental o ya sea desde la voluntad criminal. Muy sucintamente veamos algunos casos históricos, tanto ficticios como contrastados, que reafirman esta inveterada existencia:

La licantropía, propia del "*Hombre Lobo*", está muy vinculada con el delito sexual y durante el siglo XVI provocaban, fundamentalmente en Europa, importante preocupación social. Así el francés Gilles Garnier (15??-1573) y el alemán Peter Stubbe (15??-1589) asesinaban a múltiples niños y, una vez descuartizados, comían sus despojos.

El Dr. Frankenstein, personaje literario de Mary Shelley, (1797-1851), hija de la muy reputada activista feminista Mary Wollstonecraft, se fundamenta, esencialmente, en el poder de generar una nueva y monstruosa vida uniendo partes de cadáveres. No guarda diferencia esencial con algunos psicópatas más recientes. Nilsen y Eddie Gein conservaban cadáveres para hallar compañía, manipulando los cuerpos de sus víctimas (el segundo para "reconstruir" a su madre).

Cuando Robert Louis Stevenson (1850-1894) describía al "*Dr. Jekyll*" y a "*Mr. Hyde*" de forma rotundamente perspicaz esquematizó al asesino serial moderno ya que introdujo una de sus características diferenciales; la posesión del exterior benigno del muy caballeroso Dr. Jekyll y del interior que oculta a un bárbaro asesino como Mr.

Edward Hyde. Por aquella misma época Edmund Kemper se aparecía como un enorme y apacible hombretón que, con tal figura, era capaz de atraer a sus futuras víctimas, que destripaba o, también, John Wayne Gacy, que se vestía de payaso, antes de asesinar a decenas de niños.

Evidentemente que no podemos dejar de mencionar a “*Jack el Destripador*” que ocupa el número uno en la “popularidad” de la figura del asesino serial. Tanto el enigma, que pervive hoy, como la trascendencia de las muertes causadas por el asesino de Whitechapel nos fascinan a no pocos, desde hace mas de 150 años...

Después de este breve repaso introductorio volvamos a un terreno mas científico. En este ámbito hay que mencionar al estudioso del tema Elliott Leyton, autor en 1986 del libro “*Cazadores de Humanos*” y antropólogo social canadiense, que sostiene que “*El Asesino en Serie*” es un subproducto de la industrialización que aconteciera en el siglo XIX y el tipo de sociedad de ciudadanos, absolutamente ignorados entre sí, que esta generó. Tal parecer está bien fundamentado en la condición de que el asesinato de un desconocido resulta, estadísticamente, inapreciable en las sociedades menos desarrolladas mientras que en infinitas ciudades pobladas de seres anónimos por las que circula cualquiera y existen individuos claramente marginados si que aparece, con cierta frecuencia, el fenómeno del asesino serial. Tal deducción se va a reforzar cuando, mas adelante, se transcriban algunas estadísticas que revelen datos comparativos entre África y América del Norte o la Europa Central y la Mediterránea.

En Europa, Stéphane Bourgoïn, nacido en 1953, especialista francés en este tipo de criminales, es una de las máximas autoridades en el conocimiento de estas conductas, cuyos principales investigadores son de origen norteamericano y que ya iremos citando.

II. LOS MODERNOS “ASESINOS EN SERIE”

El epígrafe precedente se refiere a “modernos” en el sentido de que tan sólo desde hace pocas décadas el fenómeno se conoce con la suficiente validez, científica o criminológica, tal y como ya hemos indicado en la introducción. Seguidamente vamos a ver aspectos generales, sociales y personales que contrastarán, en mucho, con lo que se dice en el epígrafe VIº, respecto a la poca eficacia de la sociedad para defenderse de estos criminales, pese a que son muy fácilmente apreciables e identificables... cuando han sido detenidos o cuando, ellos mismos, provocan, deliberadamente, la atención de los medios de comunicación.

II. I. El concepto de “asesino en serie”. Generalidades

Como hemos adelantado, la expresión “*Asesino en Serie*” o “*Serial Killer*”, es muy reciente y se difundió públicamente como consecuencia de los crímenes del que se conoce como “*El Hijo de Sam*”, David Berkowitz, entre 1976 y 1977, del que trataremos en el epígrafe IIIº.- 8º.

Siguiendo, en parte las conclusiones de Steven Egger, criminólogo estadounidense que imparte clases en la Universidad de Houston, Tejas, se puede definir al “*Asesino en Serie*” mediante la concurrencia de los siguientes parámetros;

1º.- De 3 a 5 asesinatos en un lapso de tiempo, entre ellos, nunca superior a los seis meses.

2º.- Actuaciones criminales metódicas y similares entre sí.

3º.- En el lapso temporal que separa sus actos criminales, este individuo mantiene una apariencia de normalidad que viene a dificultar, en mucho, su detección en una sociedad como la descrita líneas mas arriba (epígrafe Vº.- 1º).

4º.- El “*Asesino en Serie*” casi nunca suele mantener ningún tipo de vínculo con sus víctimas y cada nuevo asesinato parece producirse de forma aleatoria y sin una evidente relación subjetiva con los anteriores (epígrafes Vº.- 2º y 3º).

5º.- Estos asesinos se caracterizan por su aparente “sangre fría”, su elevada crueldad y cierta compulsión tendente al dominio total de la voluntad de las víctimas, también muchos destacan por cierto afán de protagonismo.

6º.- En su proceso educativo o en su infancia suelen detectarse episodios de malos tratos, agresiones sexuales o una importante desestructuración familiar, fanatismo religioso o vinculaciones satánicas.

7º.- Su motivación está asentada en factores psicopatológicos y carecen de ánimo de venganza o lucro, pese a que, frecuentemente, conserven objetos de sus víctimas, mas como “estimados trofeos” que como recompensas materiales.

8º.- En línea con lo anterior, cada una de sus víctimas viene a significar un “logro” o un estímulo placentero, que se diluirá con el paso del tiempo, dando lugar a una nueva compulsión para otro crimen (epígrafe Vº.- 4º).

9º.- Una predilección, casi excluyente, por víctimas asequibles o indefensas, eludiendo los enfrentamientos directos.

10º.- Carecen de impulsos autolíticos o suicidas, una vez consumada su acción criminal y, casi siempre, no sienten algún tipo de arrepentimiento o, incluso, miedo o vergüenza.

11º.- De forma muy frecuente se sabe que, en su mas tierna infancia, acostumbran a torturar animales.

12º.- Cierta atracción por los representantes de la Autoridad.

13º.- Un muy frecuente indisimulado afán de protagonismo, epistolar antes de su detención y mediático cuando son juzgados.

En definitiva, los “*Asesinos en Serie*” tienen unas características muy específicas generadas en impulsos criminales habitualmente de muy elevada violencia, sin consideración alguna respecto al dolor ajeno y, siempre, padecen un trastorno de la personalidad o sociopatología (que no suele superponerse a un deliberado propósito, dolo, criminal), con habitual recurrencia a acciones relacionadas con el sadismo, el estímulo sexual, la necrofilia, el fetichismo, el canibalismo, la mutilación, cierto agrado por la popularidad y la imperiosa necesidad en la continuidad delictiva.

Para finalizar este epígrafe incidiremos en que no hay que confundirlos con figuras criminales afines, como son:

1º.- Los genocidas y los terroristas relacionados con grandes organizaciones delictivas, carentes de autonomía personal y con motivaciones y sistemática criminal muy diferenciada a la del “*Serial Killer*”.

2º.- El “*Asesino en Masa*” que actúa en una sola ocasión y en un solo lugar con el resultado de múltiples víctimas y tiende a finalizar su acto criminal mediante su suicidio.

3º.- El denominado “*Spree Killer*” o “*Asesino Relámpago*” que comete diversos asesinatos en cortos espacios temporales y que no aparentan un “comportamiento normal” entre los mismos.

4º.- El “*Homicida Reincidente*” que repite delitos de homicidio en los que no concurren las circunstancias anteriores.

5º.- El “*Killer*” o “*Sicario*” que, dentro de una organización criminal estable viene encargado de matar, ejecutar, cumpliendo las órdenes de otros.

II. II. El “asesino en serie”. Aspectos sociales

Resulta indudable que existen concretos factores culturales y sociales específicos en este tipo de criminales, pero estos no son, ni por asomo, un factor desencadenante de los mismos que se sitúan, más bien, en una íntima psicopatología personal de cada uno de ellos, lo que no impide que, en bastantes ocasiones, pretendan legitimar su conducta en variopintas circunstancias sociales, extremo éste inaceptable, inmotivado e

inmotivable. Para el ya citado antropólogo Elliot Leyton, los “*Asesinos Seriales*” son individuos ajenos a la ciudadanía que les circunda y de la que, incluso, se consideran víctimas o prisioneros. En cierto modo, viven en la aparente contradicción, para ellos fundamental, de que su ámbito social hace uso de la violencia a fin de propiciar sus propios fracasos convivenciales y ello les legitima, en su fuero interno, para asumir el rol de violentos salvadores frente a la que consideran como “*despiadada sociedad moderna*”.

Y es que es cierto que solamente este esquema convivencial es el que va a generar tanto a las indefensas víctimas como a los crueles victimarios y ello en base a la ausencia de una auténtica relación interpersonal de los miembros que componen las grandes urbes nacidas tras la revolución industrial decimonónica, deteriorándose los valores de la Dignidad y la Personalidad, tanto colectiva como individual, y dando el resultado de que, progresivamente, ciertos psicópatas se autovaloren o se lleguen a considerar tan solo como objetos entre la masa de sus desconocidos convecinos y, consecuentemente, se permitan, a su vez, valorar a estos también como objetos y no como personas. El anonimato, la depreciación del valor del individuo llega a provocar que el sociópata quiera alcanzar la individualidad mediante el asesinato mas brutal, lo que le diferenciará de sus conciudadanos y le permitirá salir de esa mediocridad que le angustia y que considera clamorosamente injusta para sus valores personales, como puede ser, por ejemplo, su extrema metodología bestial y antinatural o su “cuidadosa labor” en la acción criminal, además de cierto grado de notable inteligencia, en muchas ocasiones.

Un ejemplo; el citado anteriormente David Berkowitz durante el corto período en que llevó a cabo sus innumerables crímenes era cartero y, según declaró, gozaba de forma superlativa al oír a otros carteros cualquier comentario en relación a “*The Son of Sam*”, dándose la paradoja de que nunca ninguno de ellos llegó a elucubrar que, en ese momento, se estaba refiriendo, precisamente, a un compañero de trabajo. Y, todo ello, en una Oficina Postal Neoyorkina de minúsculas dimensiones. Ejemplo, sí, ejemplo, pero que nos deja una duda inquietante;

¿qué hubiera pasado si aquellos horrorizados carteros hubieran hablado con “*El Hijo de Sam*” y empatizado suficientemente con él, permitiéndole verbalizar sus aberrantes inquietudes, en vez de hablar del “*Hijo de Sam*”, al que tanto placer le producía oír, simplemente, su apodo como despiadado criminal pero en el que ninguno reparaba pese a lo notorio y evidente de su conducta criminal? Y es que sus compañeros describían minuciosamente su llamativo coche amarillo, aparcado junto a los suyos... hablaban con él de la potente arma de calibre 44 que David confirmaba poseer...

II. III. El “asesino en serie”. Aspectos personales

El prototipo de un “Asesino en Serie” se corresponde con un varón de raza blanca, inteligente, de clase social media o media-baja, con edad entre 20 y 30 años, solitario y víctima de abusos sexuales, físicos o psíquicos en la infancia. Padecen una psicopatía poco detectable que le impide;

- mantener lazos afectivos con sus semejantes,
- piedad hacia sus víctimas,
- medir la crueldad de sus acciones,
- valorar la repercusión de las mismas,
- asumir ningún sentimiento de culpa y
- algunos tienen cierta fijación por:
 - a) los Agentes de la Autoridad,
 - b) la notoriedad,
 - c) la publicación o comunicación, por escrito preferentemente, de sus acciones.

Lo más importante es que saben simular normalidad en su entorno social, familiar (cuando lo tienen) y laboral, por lo que, sin necesidad de grandes esfuerzos, logran aparentar lo contrario de lo que, en realidad, son. Valga como paradigma que John Wayne Gacy actuaba vestido de payaso circense, llegando a organizar representaciones en su domicilio y haciendo una labor social en visitas a hospitales para divertir a niños enfermos; Gerald John Schaedler que trabajaba en la Policía o bien Ed Gain que regentaba el Hotel que A. Hitchcock relata en “*Psicosis*” (1960)...

III. ASESINOS EN SERIE. CASOS CONCRETOS

Veamos algunos casos (elegidos, cada uno, por un interesante “factor diferencial”) concretos de entre los centenares que podríamos citar y de los que hemos leído; vamos a hacer una selección por sus rasgos más distintivos o especiales, lo que nos proporcionará, tan solo, una escueta visión del macabro y repugnante espectro existente y que ahora expondremos, desde un particular y personalísimo punto de vista, básicamente, como hemos adelantado, en razón de ciertas diferencias significativas;

1º.- Jesse Pomeroy, prototipo de “Asesino en Serie Infantil” nació en 1859 en Massachusetts fue víctima de malos tratos y abusos sexuales y tenía un aspecto físico grotesco. Inicialmente está documentada su violencia contra animales; decapitaba los canarios de su madre o torturaba gatos del vecindario. Desde 1871

(entonces él tenía 12 años) inició su carrera criminal, siempre goleando, violando o matando a niños; W. Peina, de 4 años, T. Heyden de 7, R. Maier, de 8, H. Austin, de 6, R. Gould de 5 años, entre otros muchos y todos ellos entre 1871 y 1872. Es de destacar que fue detenido e ingresado en un Centro Psiquiátrico, del que salió a los 15 meses. A los 60 días de su recuperada libertad degolló a K. Curran y abandonó su cadáver, tranquilamente, en el sótano de su casa. Su historial criminal continuó con resultados, letales o no, pero siempre con connotaciones que conjugaban la minoría de edad y algún aspecto sexual, desde la propia masturbación ante la víctima, la violación o la castración... A la temprana edad de 14 años fue condenado a muerte, que se permutó por una cadena perpetua, de la cumplió 40 años.

2º.- Robert Berdella nació en 1939 en Ohio, prototipo del "*Asesino en Serie de Homosexuales*", de orientación homosexual y violado por un compañero de trabajo. Sin embargo, su primer delito está relacionado con una mujer de la que se enamoró y, luego, secuestró para lograr que ella se enamorase de él. Tras este incidente, su vida transcurre con normalidad si bien entra en contacto con las drogas (lo que no impide que entre 1970 a 1980 llegara a formar parte de una patrulla vecinal contra el crimen); luego vinieron los cambios drásticos. Ya en la década de los 80 inicia su atroz carrera criminal; su primera víctima fue el homosexual J. Howell, mas tarde R. Sheldon, M. Wallace, J. Ferris, T. Stoops, L. Pearson, entre 1985 y 1987; todos eran amigos suyos y homosexuales y los sometió a prolongadas torturas antes de su invariable muerte; los drogaba, violaba, colgaba por los pies del techo y, a algunos, les inyectaba productos cáusticos en los ojos y en las cuerdas vocales, aplicaba descargas eléctricas o decapitaba y conservaba las cabezas. Su última víctima fue C. Bryson a quien invitó a una "fiesta" y con algún hipnótico lo desmayó, atándolo a la cama y le aplicó alguna sustancia altamente incendiaria, abrasándolo para luego apagar el fuego y aplicarle descargas eléctricas; Berdella había cambiado su tradicional modus operandi y, tal vez por eso, pasados unos días, su víctima Bryson logró escapar e informó a la Policía. Condenado a prisión, falleció a los 4 años de internamiento.

3º.- Jerome Henry Brudos, ejemplo del "*Asesino en Serie Fetichista*" nació en 1939 en Dakota del Sur y desde pequeño desarrolló en un enfermizo fetichismo por los zapatos y la ropa interior femenina; a los 16 años reconoció haber atacado a diversas mujeres a las que golpeaba y fotografía; por ello ingresó en una Clínica Mental donde le diagnostican una esquizofrenia, y tras una terapia de 9 meses, los

psiquiatras indicaron que Brudos no representaba ningún peligro para la sociedad. Contrajo matrimonio en 1962 y todo parecía normal hasta que en 1967 ataca, viola y roba las ropas íntimas a una mujer de su propia ciudad. Un año más tarde, estranguló a L. Slawson, de 19 años, y, teniendo el cadáver en su casa, ordenó a su familia que se fueran a comer a un centro comercial, aprovechando entonces para desnudarla y vestirla con lencería que guardaba. Antes de tirar a la basura su cuerpo le cortó un pie. En noviembre de 1968, su nueva víctima fue J. Whitney de 23 años a la que estranguló y violó el cadáver en varias ocasiones, fotografiándolo con ropas femeninas mientras lo mantenía colgado en un gancho sin preocuparse en evitar que alguien pudiera descubrirlo; al año siguiente secuestró a K. Sprinker, de 19 años, y la llevó a su casa donde la violó y la fotografió con la ropa interior y zapatos de su colección, luego la mantuvo colgada en su sistema de poleas, hasta la muerte. En abril de ese año otra mujer, S. Wood, informó a la Policía de un incidente violento adjudicado a Brudos que, después de ser detenido, quedó libre ya que nadie corroboró los hechos pese a que, horas después, una niña de 15 años también denunció haber sido víctima de un secuestro frustrado por un hombre de las características físicas de Budros, bien distintivas; alto y pecososo. En Abril de 1969 se hizo pasar por policía para abordar a L. Salee, la dejó maniatada y fue a comer algo; de regreso la violó y la estranguló; al parecer le insertó cables con corriente en el tórax para hacerla "bailar"... La suerte quiso que, tras la desaparición de Salee, la Policía tuviera en cuenta que el caso de L. Slawson guardaba cierta similitud conviniendo, al fin, en que demasiadas denuncias locales versaban sobre mujeres blancas, jóvenes y atractivas. Esto supuso el final de la carrera criminal de Budros, que no adoptaba precaución alguna en el ocultamiento de sus delitos.

4º.- Albert Fish, nacido en 1870 en Washington puede ser considerado el paradigma de un "*Asesino Serial Caníbal y Masoquista*". Vivía obsesionado con el dolor y hacer daño a los demás, era un fanático religioso obsesionado con la muerte, los castigos divinos y con una redención basada en el sufrimiento. El objetivo de sus perversiones eran niños afroamericanos, dada la patente indefensión que padecían. Su primer asesinato es contra un hombre y ocurre en 1910. No hay datos muy precisos sobre él pero, según estimaciones policiales, Fish pudo alcanzar una cifra cercana a las 100 víctimas, aunque él afirmaba ser autor de la castración, tortura, muerte y consumo caníbal de aproximadamente 400 personas. Sus crímenes pasaron casi desapercibidos, dadas las siguientes circunstancias;

- 1) su constante itinerancia,

- 2) el desamparo de sus víctimas,
- 3) su edad avanzada y
- 4) el uso de nombres falsos (como Frank Howard).

Hagamos un receso para indicar un dato interesante; suele ser el personal empeño de un Agente de Policía lo que determina el fin de bastantes “*Asesinos en Serie*”. En efecto, aunque de hecho para la Policía de Nueva York de principios del siglo XX la desaparición de menores de raza negra no era un crimen desconocido lo cierto es que le prestaban muy escasa atención. Se investigaban casos como el de la desaparición, en 1924, de F. McDonnell, de 8 años, efectuada por un viejo y frágil anciano que vestía de gris; “*The Grey Man*”, como llamaban a Albert Fish o en 1927, la desaparición de B. Gaffney o el asesinato de la niña G. Budd ocurrido en 1928; todas ellas de raza blanca. Un Inspector de Policía, William F. King, parecía ser el único interesado en este tipo de delitos, pero sólo lograría su detención cuando Fish, ya popularizado como “*El Hombre Gris*” ya que no se molestaba en ocultar su apariencia, se autoinculpó mediante una carta de la muerte de la niña G. Budd, explicando que; “...*la asfixie hasta matarla. Luego la corté en pequeños pedazos para poder llevar la carne a mi lugar. Guise su rico y delicioso trasero. Tardé 9 días en consumir todo su cuerpo. De haber querido hubiera tenido sexo con ella, pero no quise. Murió siendo virgen...*”. Se siguió el origen de la carta, dirigida a la madre de la niña, hasta dar con el asesino y las confesiones de Fish constituyeron entonces un inconcebible catálogo de depravaciones que nadie hubiera creído a no ser porque los detalles fueron corroborados, uno tras otro. Con gran lujo de detalles Fish confesó cómo guisaba las orejas y la nariz de centenares de niños, horneado el trasero y qué verduras había empleado como guarnición. Para colmo resulta que el historial policial de Fish no era escaso y había sido fichado por vez primera en 1903, se le detuvo 6 veces mas y había sido recluido, en dos ocasiones, en instituciones mentales. Consta que llegó a declarar que bailaba desnudo sobre los cadáveres de infantes, en las noches de luna llena, cuestión esta con alguna proximidad a la licantropía. El 16 de Enero de 1936 Albert H. Fish fue ejecutado, mostrando él su aprobación respecto al “*calor de la silla eléctrica*”.

5º.- Jeffrey Lionel Dahmer, representa al “*Asesino en Serie Necrófilico*”, nació en 1960, en Milwaukee y, desde la infancia, mostró una conducta que impulsó a su padre a someterle a un tratamiento psiquiátrico, pese a todo, llegó a enrolarse en el ejército del que fue expulsado... por alcohólico. Su atracción por mantener relaciones sexuales con cadáveres aparecieron ya a los 14 años, pero no las llevaría a cabo hasta cumplir la mayoría de edad, en 1978. Entonces mató a S.

Hicks, cortando el cadáver en trozos. Hasta el año 1991 contabilizó 16 asesinatos, la mayoría de hombres homosexuales de raza negra, socialmente considerados como delincuentes menores. Su *modus operandi* era sumamente metódico: en ambientes gay ofrecía dinero a sus víctimas para conducirlos a su apartamento y fotografiarlos, allí los drogaba y les taladraba el cráneo, inyectándoles algún ácido, también los estrangulaba para luego mantener sexo con el cadáver durante algunos días más, antes de desmembrarlo con una sierra. Hervía la cabeza y pintaba el cráneo en color gris guardándose los genitales y algunas otras partes en frascos con formol. De todo ello tomaba fotos en “poses eróticas” en las diferentes fases de su mutilación. Es de destacar que el vecindario se quejó repetidamente del olor y del ruido nocturno de una sierra eléctrica. Fue detenido en 1991 finalmente cuando una de sus víctimas, T. Edwards, se escapó maniatado y avisó a la Policía que, además de centenares de fotos macabras encontró una cabeza humana en el frigorífico. Juzgado, se le condenó a 936 años en prisión pero solamente duró 2 años, pues fue asesinado por otro psicópata homicida.

6º.- Edward Theodore Gein nació, en 1906, en Wisconsin, su madre constituyó la figura dominante de su vida que se desarrolló bajo un fanatismo luterano que consideraba al resto del mundo como una mala influencia para sus hijos, hasta el extremo de que se instaló en un gran caserón aislado, utilizado luego como Hotel, para así alejarlos de la “perversidad de las mujeres”. No queda claro si, en el presente caso, nos hallamos ante un “*Asesino en Serie*” o ante un simple asesino múltiple con numerosas concordancias con los primeros. En esta hipótesis representaría a la figura del “*Asesino en Serie condicionado por el Medio Familiar*”. Su historia ha dado lugar a muy famosas películas (“*Psicosis*” de A. Hitchcock) y es una de las que más impresión causó no solo en los Estados Unidos sino en el mundo entero; las monstruosidades descubiertas en su vivienda/hotel forman parte de nuestra cultura del miedo (y se publicitan una ínfima parte de las mismas; aquí, dicho sea de paso, ocultamos algún dato de sus “*actividades*”, por respeto al Gremio de la Hostelería). En su infancia fue un niño reservado y afeminado, objeto del maltrato de sus compañeros de escuela. Su vida familiar se desvaneció primero con la muerte de su padre, más tarde de su hermano Henry, en extrañas y acusadoras circunstancias nada investigadas por la Policía y, finalmente, en 1945 muere su madre Augusta quedando nuestro sujeto así, aislado y solo en el mundo, a los 40 años. Desde la muerte de la madre hasta el día de su detención pasaron 12 años de ermitaña existencia en los que, ¡además de trabajar cuidando menores!, leía numerosas revistas sobre islas habitadas por tribus caníbales, junto

con tratados de anatomía y recortes de las esquelas de los periódicos locales. Con esos conocimientos se convirtió en habitual visitante del cementerio local donde profanaba tumbas para hacerse con cadáveres femeninos. Con lo conseguido confeccionaba utensilios de decoración o de hostelería; “objetos” tales como tazas hechas con la parte superior de cráneos, un gran número de genitales femeninos curtidos, cajones repletos de narices humanas, lámparas y sillas forradas con piel de mujeres, un cinturón hecho de pezones, varias cabezas, máscaras hechas de piel de rostros de fallecidas, una chaqueta confeccionada con la piel desollada de una mujer o un traje completo también de piel femenina que lo usaba para travestirse en su propia madre... de un salón del Hotel colgaba el cuerpo decapitado de una joven, a modo de decoración. Lo curioso es que enseñaba a sus huéspedes tales atrocidades sin que ello despertara la atención hasta que en 1957 varios policías visitaron al ya viejo Ed Gein porque se investigaba la desaparición de la señora B. Worden y resulta que Gein fue uno de los últimos clientes de la ferretería que regentaba la desaparecida. Tras la oportuna investigación solo fue acusado de dos asesinatos, los que él mismo admitió, si bien se supone que era la causa directa de bastantes desapariciones de mujeres en la zona a lo largo de los últimos años. Nunca practicó sexo con los cadáveres si bien unas inconcebibles variables del travestismo, del fetichismo y la necrofilia. Los médicos lo catalogaron de enfermo de esquizofrenia y psicópata sexual consecuencia de la enferma relación de absoluta dependencia de su madre, que le produjo sentimientos de odio/envidia/amor hacia el sexo femenino.

7º.- Aileen Wuornos, nacida en Michigan en 1956, en este texto, es la representante de la *“Mujer Asesina en Serie”*. Se sabe que fue víctima de abusos tanto por sus padres como por sus abuelos y que a los 8 años de edad ya ofrecía sexo a cambio de un par de cigarrillos. Entre 1989 y 1990 cometió, al menos, 6 asesinatos de hombres blancos de mediana edad, en la zona de Florida; captaba a sus víctimas ejerciendo como prostituta. Hay una asombrosa identidad en todos sus crímenes, de los que no deja huellas o vestigios, usa nombre falso y entre sus víctimas aparecen dos funcionarios de Policía y, al contrario de otros casos que hemos visto, se organizó una importantísima labor para su captura. Mató, siempre, mediante disparos de un revólver de calibre 22, arma más defensiva que ofensiva. El desencadenante de sus delitos fue la ruptura con su pareja, otra mujer de nombre T. Moore, que colaboró en su detención. Llama la atención lo sucedido después de que fuera detenida; el Fiscal Michael O’Neill no aceptó un pacto de culpabilidad para conmutar la pena de muerte por la de cadena perpetua y declaró que *“...como primera mujer “Asesina en Serie” del estado de Florida es preciso*

conseguir la pena de muerte para ella...". Fue condenada a un total de seis penas de muerte y se la ejecutó, en contra del parecer del psiquiatra forense que llevaba el caso, Dr. Caddy, el 9 de octubre de 2002. "*Dura Lex, Sed Femina Lex...*".

8º.- David Berkowitz, nacido en 1953, en Nueva York representa el estereotipo del "*Asesino en Serie Satánico*" ya que siempre afirmó actuar a las órdenes del diablo. Niño adoptado, inteligente, abusador e hiperactivo vivió solo desde los 18 años, si bien en 1971 se alistó en el Ejército y cuando se licenció, en 1974, es cuando contactó con círculos satánicos, con lo que justifica sus asesinatos; afirmaba recibir órdenes directas del Diablo. Su historial delictivo breve (en el tiempo) es tan impresionante como sistemático y propio de una sociedad tan deshumanizada como la de Nueva York. Salvo un incierto incidente anterior con dos mujeres en el que medió una navaja, su vida criminal se inicia en julio de 1976 cuando a la 1 de la madrugada dispara con un revolver calibre 44, arma específicamente diseñada para matar, contra D. Lauria, de 18 años y J. Valenti, de 19, hallándose, ambos, en el interior de un coche, matando a la primera. El 23 de Octubre de 1976 ataca a otra pareja integrada por C. Denaro y R. Keenan sobre 2.30 a.m. que habían aparcado su coche en una calle solitaria; Keenan resultó ileso y Denaro herido. Sus siguientes víctimas fueron D. DeMasi y J. Lomino que hablaban en la calle, quedando ambos heridos de distinta gravedad. El 29 de Enero de 1977 J. Diel y C. Freund estaban a media noche dentro de su vehículo cuando fueron atacados, como siempre, con balas calibre 44 y con el resultado de un herido y una muerta. El 8 de Marzo de 1977 V. Voskerichian al regresar a casa se cruzó en la calle con Berkowitz y, sin mediar palabra ni acto previo, este sacó su pistola y le disparó en la cabeza matándola instantáneamente. El 17 de Abril de 1977 actuó a las 3 de la mañana contra otra pareja, V. Suriani y A. Esau, de 18 y 20 años, que estaban dentro su automóvil aparcado; ambos murieron. En este caso dejó una carta en la escena del crimen dirigida al capitán de la policía neoyorkina, con la firma de "*El Hijo de Sam*". Poco después en el "*Daily News*" se recibiría otra carta similar; Berkowitz se autodefinía, orgullosamente, como "*Serial Killer*" y luego reconocería que, secretamente, disfrutaba al escuchar a sus compañeros carteros haberse convertido en una celebridad, muy temida y odiada, pero celebridad al fin, con ese novedoso apelativo. El 26 de Junio de 1977 a las 3 de la mañana J. Placido y S. Lupo fueron atacados dentro de su automóvil por "*El Hijo de Sam*"; ambos sobrevivieron. En la madrugada del 31 de julio cuando la pareja formada por S. Moscowitz y R. Violante charlaban en un automóvil estacionado y saliendo del mismo recibieron los, ya habituales en Nueva York, disparos de Berkowitz, quedando él casi ciego y muriendo ella. Por fin una

inmensa legión del Departamento de Policía de Nueva York detuvo a David Richard Berkowitz el 10 de Agosto de 1977. Al igual que en el caso de Albert Fish el éxito policial fue fruto de un concienzudo rastreo de sus cartas, de las que, además de las dos mencionadas, había enviado una media docena a diversos destinatarios. Berkowitz siempre sostuvo actuar por órdenes del demonio si bien, al parecer, confesó que, en varias ocasiones, se masturbaba dentro de su llamativo automóvil de color amarillo, después de disparar a mujeres o a parejas.

9º.- Andrei Romanovich Chikatilo que bien puede ser un esquema válido del prototipo de "*Asesino en Serie Sádico Sexual*", nació en 1936, en Ucrania y su infancia fue muy difícil debido a la Segunda Guerra Mundial y los constantes bombardeos alemanes que dejaban en las calles numerosos cadáveres, además su madre le recordaba constantemente la historia de su hermano que, al parecer, había sido comido por unos vecinos, ante la hambruna reinante. Se enroló en la armada y de regreso tuvo una novia con la que no podía consumar el coito, al no conseguir una adecuada erección y la misma se burlaba de él y divulgaba esta circunstancia por doquier. Pese a ello se casó en 1963 y tuvo una hija y un hijo (introduciendo a mano el semen, que sí eyaculaba, en la vagina de su esposa). En 1971 Chikatilo obtiene la titulación de maestro y acosa de forma habitual a las alumnas, a las que la dirección de la escuela hacía caso omiso. Su carrera como "*Asesino en Serie*" se inicia en 1978 cuando lo envían a dar clases a un lugar remoto donde malvive solitario en un cuarto y donde mataría a Y. Zakotnova, de 9 años, e incapaz de penetrarla utiliza su cuchillo como sustituto en el acto sexual. Después de esto Chikatilo cambiaba de residencia y de profesión de forma constante y fijaba su curiosidad especialmente en los vagabundos de las estaciones de tren dirigiéndose a parajes cercanos para mantener relaciones sexuales. En una ocasión, ya en 1981 se fue al campo con una joven vagabunda que le pedía dinero, la atacó y la sangre que le producía con sus repetidas cuchilladas le hizo eyacular; entonces descubriría que, para alcanzar una máxima satisfacción sexual, también debía emplear el máximo salvajismo contra sus víctimas, fueran niñas o niños (a los que castraba). Básicamente buscaba la satisfacción de ver la sangre, el llanto y la agonía de las víctimas, que él transformaba en un orgasmo. Su *modus operandi* era muy simple; en las estaciones de trenes abordaba a sus víctimas que conducía a parajes solitarios para acuchillarlas hasta la muerte y, ya satisfecho, esconder los cadáveres. En 1982 añadió 7 crímenes a su cuenta. Entre Junio a Septiembre de 1983 de terminó con la vida de 4 niñas. En el año de 1984 Chikatilo incrementó su cuenta en 15 asesinatos más. Precisamente, entonces un policía, de un ingente número

de los destinados a atrapar al asesino, lo descubrió solicitando servicios sexuales a una prostituta y lo detuvo por conducta indecente y, en el registro correspondiente de sus pertenencias, fue hallado un frasco de vaselina, un largo cuchillo de cocina, un trozo de cuerda y una toalla. Después de salir de prisión, Chikatilo encontró trabajo y hasta Agosto de 1985 no asesinó; en ese mes reincidiría con un par de mujeres. No se acreditó delito alguno durante 1986 y hasta mediados de 1987 no mataría a un niño durante un viaje de trabajo. En Julio y en Septiembre de ese mismo año reincidía matando en varias ocasiones. Después de eso la calma volvió a Chikatilo hasta que reanudó sus actos criminales en 1988 asesinando a nueve menores. En 1990 mata a 7 niños y 2 mujeres entre Enero y Noviembre. Por fin, el 6 de Noviembre, Chikatilo al regresar del bosque donde había asesinado a S. Korostik con manchas de sangre en la cara y las ropas fue detenido en la estación, sin embargo, quedó en libertad hasta que fue encontrado el cuerpo de Korostik y el nombre de Chikatilo saltó inmediatamente en las mentes de los agentes policiales. La cuenta final de víctimas quedó en 53 muertes confirmadas: 31 mujeres y 22 varones. En Febrero de 1994 fue ejecutado de un tiro en la cabeza..

10º.- Ángel Maturino Resendiz representa el tipo de “*Asesino Serial Carente de Modus Operandi Definido*”. Su infancia se desarrollo en un ambiente desestructurado. Mejicano que actuó en territorio norteamericano entre 1997 y 1999; la cantidad de asesinatos que cometiera sigue siendo una incógnita. A excepción de la proximidad a las vías de algún tren, por lo que se le conoce como “*El asesino de las Vías*”, su *modus operandi* es tan variado como sus víctimas, sus medios o sus fines. Así tenemos que;

- en cuanto a la edad, oscila desde jóvenes (C. Maier, 21 años) a ancianos (L. Mason, 87 años),
- en cuanto al móvil, mata para robar (J. Convicka) o para violar (C. Benton),
- en cuanto al número, unitariamente o en parejas,
- en cuanto a la ocultación de pruebas unas veces procede enterrándolas (J. Howell y W. VonHuben) y otras las abandona en el lugar del crimen,
- en cuanto a los medios, golpes con objetos contundentes (G. Morber y su hija) o de un disparo (M. White).

11º.- Richard Ramírez, paradigma del “*Asesino en Serie Compulsivo*” actuaba por una confusa reunión de móviles como el satánico, el sexual, el lucrativo o el salvajismo. Nació en Estados Unidos en 1960. Su infancia aparenta normalidad si bien, al relacionarse en la pubertad con su primo Mike, excombatiente de Vietnam,

(tal vez, por eso tenía cierta tendencia por víctimas de origen asiático) sufrió un importante cambio ya que éste presumía de bárbaros y crueles actos de guerra, incluidas violaciones, torturas y muertes de múltiples mujeres. Un hecho esencial fue el uxoricidio que cometiera Mike. También influyeron en él, de forma apreciable, el culto al satanismo y un aislamiento similar al de “Unabomber”, de su misma época. Sus crímenes y su *modus operandi* tienen la cualificación de la inmediatez y la compulsión y así, en Junio de 1984 mata a J. Vincow de 79 años, después de violarla, un año después, intenta matar a M. Hernández y asesina a D. Okazaki de 33 años, compañera de piso de ésta; una hora después mata a Tsai-Lian Yu. Pasados unos días Ramírez atacó al matrimonio Zazzara y, mas tarde, asaltó la casa de los señores Wu, matando al marido y violando a la mujer de 63 años. Seis días después atacó la casa de la señora R. Wilson, de 41 años que vivía con su hijo de 12 años, violó a la mujer y a ambos los dejó con vida. Esta progresión criminal llegaría a su máximo poco antes del verano de 1985, por entonces era conocido como “Night Stalker” (“El Cazador Nocturno”). Las hermanas M. Keller y B. Wolf de 83 y 80 años fueron asaltadas en su domicilio con un martillo de forma tan salvaje que hasta el mango del mismo se rompió. En Junio violó a una niña de 6 años y un día después asesinó, en el mismo lugar, a P. E. Higgins. En Julio M. L. Cannon, de 75 años fue encontrada degollada y su casa saqueada. Dos días después atacó a D. Palmer, de 16 años, que sobrevivió a su ataque y, pasados dos días, mató a J. L. Nelson, de 61 años y esa misma noche intentó violar a L. Fortuna, de 63 años de edad, a la que no mató. Menos de dos semanas después asesinó a M. y L. Kneiling, de 66 años y esa misma noche mató a C. Assawahem, de 32 años, violando a su esposa Sakima y al hijo de ambos, de 8 años. A primeros de Agosto siguiendo la misma secuencia entró en el domicilio del matrimonio Petersen e intentó un doble asesinato, que no consumaría, pero un par de días mas tarde, atacó al matrimonio Zia, matando al marido y violando a la mujer. El veinte de Agosto cuando atacaba a unos jóvenes se periclitó su caída cuando la mujer logró apuntar la matrícula del vehículo en el que huía y, tras varias y complejas vicisitudes, logró ser detenido. Curiosamente, durante su estancia en prisión despertó la atracción de numerosas mujeres y llegó a contraer matrimonio con una. Fue condenado a muerte.

12º.- Gerard John Schaefer hijo de padres ultracatólicos que, sin embargo, dormía con su madre hasta los 16 años, representa al “Asesino Serial Incógnito”; dentro de lo “incógnitos” que lo son todos. De hecho su historia hay que narrarla, cronológicamente en sentido inverso. Fue detenido como consecuencia de una confesión que hizo a su superior, Sheriff en California, cuando él era firme

aspirante a ocupar la plaza como Ayudante del mismo, y que se refería al secuestro de dos niñas. Schaefer no dio importancia al hecho de haberlas secuestrado, amenazado, atado y abandonado en un bosque; lógicamente sus superiores sí. Tal es el hermetismo de su historia que solo fue condenado por dos asesinatos, pero se le acusó de 34 y él presumía de haber asesinado entre 80 y 110 mujeres. Su ritual de actuación era siempre el mismo; secuestro, mediante engaño, de dos adolescentes, torturas, asesinato, violación repetida de los cadáveres y descuartizamiento seguido de masturbaciones sobre los restos de los cuerpos. Fue condenado a cadena perpetua pero murió, de 40 puñaladas, a manos de otro preso en 1995. Se auto-consideraba "*The Best One of Serials Killers*".

Con esta docena de personajes daremos por concluida la tipología de los "*Asesinos en Serie*", si bien, cabría otras clasificaciones diferentes y somos muy conscientes de que se han quedado algunas por el camino; el "*Serial Killer*" que se oculta en la alta burguesía de muchas sociedades o aquel que "se toma la Justicia por su mano"... por citar los primeros que se nos vienen a la cabeza.

IV. EL "ASESINO EN SERIE". ESTADÍSTICAS

A) En España

En España el fenómeno del "Asesino en Serie" no existe como tal, si bien hay algunos casos aislados en las últimas décadas. Veamos datos de personajes, históricos y actuales, aunque la mayoría de los que se van a describir no son, en realidad, auténticos "*Asesinos en Serie*" sino "*Asesinos Reincidentes*" o "*Asesinos Relámpago*";

1º- Sobre 1870 se acredita la existencia de Díaz de Garayo, "*El Sacamantecas*", un campesino mentalmente enfermo y físicamente deforme que mató a 6 mujeres prostitutas aunque, seguramente, fueran algunas más. Literalmente les sacaba las vísceras, esparciéndolas, de ahí su sobrenombre.

2º- A finales del siglo XIX Pepillo Cintabeldes, un Guardia Civil expulsado por la comisión de delitos, mató a cinco personas de un cortijo con la finalidad de conseguir el suficiente dinero para asistir a una corrida en la que toreaban Espartero, Lagartijo y Guerrita.

3º.- "*El Arropiero*" confesó, ya en el año 1978, 40 asesinatos aunque seguramente no pasaran de la quincena. Su nombre real era Manuel Delgado Villegas. Éste sí que es un auténtico "*Serial Killer*" por su ámbito urbano, su

errática vida y porque mataba tanto por dinero, por sexo o porque le molestaba que se compadecieran de su evidente locura y, siempre, con un “*modus operandi*” similar.

4º.- Francisco García Escalero, conocido como “*El Mendigo Asesino*”, residente en Madrid, confesó ser el autor de 13 asesinatos, cometidos entre 1987 y 1993, de los que tan sólo se probaron 11.

5º.- Entre 1987 y 1988 José Antonio Rodríguez Vega, “*El Mataviejas*” mató y abusó sexualmente de 16 ancianas de Cantabria. Pese a la evidente similitud de sus acciones violentas (introducción de objetos en la garganta y robo de joyas) no se le descubrió de forma eficaz. Rodríguez Vega, que contaba con numerosos antecedentes penales, fue condenado a 440 años de prisión y murió apuñalado en la cárcel.

6º.- Joaquín Ferrándiz Ventura entre 1995 y 1996 asesinó y violó en Castellón a 5 mujeres, tres de ellas prostitutas, por estrangulación. Cometió los crímenes estando en libertad condicional, por una violación. Detenido, al fin, se le condenó a 69 años de prisión.

7º.- En julio de 2003 Encarnación Jiménez Moreno, una sencilla ama de casa fue detenida y acusada en Madrid de desvalijar a 20 ancianas que estaban solas en sus casas, matando a 2.

8º.- El británico Tony Alexander King, residente en Málaga fue condenado a 26 años de cárcel por el asesinato de Sonia Carabantes en Coín y es el único acusado del crimen de Rocío Wanninkhof, en Mijas. Por la localización y las múltiples similitudes estamos ante un “*Asesino en Serie*” de muy corto (o ignorado) recorrido criminal.

9º.- El ecuatoriano Gilbert Chamba Jaramillo, “*El Monstruo de Machala*”, solamente cometió el asesinato y violación de una joven española, por lo que fue condenado a 45 años de prisión. Sin embargo se ha acreditado que, en Ecuador, violó y estranguló a otras ocho mujeres entre 1988 y 1993.

10º.- El ex militar Alfredo Galán, popularmente conocido como “*El Asesino de la Baraja*”, fue condenado a 142 años de prisión por matar a seis personas e intentarlo con otras tres en Madrid, en 2003.

11º.- Gustavo Romero Tercero fue condenado a 113 años de prisión por el asesinato de tres personas.

12º.- El último caso fue el de R. S., en la actualidad presunta asesina de tres

ancianas en Barcelona.

Otro asesinato colectivo es el conocido como de “*Puerto Hurraco*”: se trata de un “*Asesinato en Masa*” y no de un “*Asesinato Serial*”. Los dos hermanos Izquierdo, autores de nueve muertes, fallecieron en prisión.

B) Por territorios

Solamente un 8% de la población mundial reside en los Estados Unidos de Norteamérica y está acreditado que alrededor de tres de cada cuatro asesinatos seriales ocurren allí, siendo los Estados de California y Florida, con diferencia, son los que tienen la tasa más elevada de estos tipos delictivos. De los asesinos norteamericanos el 84% son de raza blanca y el resto afroamericanos, resultando insignificante el porcentaje de orientales y latinos.

Por lo que se refiere al resto del mundo no debe resultar nada llamativo el hecho de que donde hay la mayor incidencia de este tipo de conducta sea en las Naciones con un mayor grado de desarrollo y que cuentan con ciudades más pobladas que son, por excelencia, Inglaterra, Francia y Alemania, entre las que suman un 68% de asesinatos seriales y el 32% restante queda repartido en otras. Como dato anecdótico destaca el caso de Colombia, en donde a Pedro López se le imputa el asesinato de alrededor de 300 niños.

C) Por individuos

1º.- Del total de asesinos seriales en el mundo un 90% son hombres.

2º.- Un 65% de las víctimas son mujeres.

3º.- Resulta que, en la actualidad, un 89% de las víctimas son personas de raza blanca.

4º.- Del total de estos asesinos, 86% son heterosexuales.

5º.- Respecto a la edad, vemos que;

a) Un 26% comienza su carrera criminal en la adolescencia.

b) Se calcula que el 44% comienza entre los 20 y 30 años.

c) El 24% comienzan a partir de los 30 años.

d) El 6% restante corresponde a contados asesinos seriales que son de muy elevada edad (seguramente con cierta incidencia de la demencia senil) o psicópatas infantiles sin estructura familiar ni social.

V. ASPECTOS SOCIALES DEL ASESINATO EN SERIE

Dado lo prolijo y laberíntico que podría ser este apartado estudiemos cuatro de las repercusiones que provoca el “*Serial Killer*”; la de la gran alarma social que crean, la tipología de las víctimas, la violencia de su actuación y la persistencia de la misma.

1º.- La magnitud de la alarma social. A este respecto hay que destacar que siempre se trata de “*enemigos invisibles*”; es decir, que mientras que respecto al falsificador o al atracador todos sabemos quien es y como tratarle, nadie sabe hasta que punto o de que forma habrá de estructurarse una respuesta efectiva ante el ataque o la posibilidad de ataque de un “*Asesino en Serie*”, por el simple hecho de que, al contrario de los citados, es “*invisible*” lo está muy relacionado, incuestionablemente, con lo antes reflejábamos sobre la actual convivencia en una sociedad formada por desconocidos, sin lazos de comunicación ni relaciones interpersonales que hace que, cualquiera, pueda ser el temido agresor. Este factor de “*invisibilidad*” está, también, claramente aliado con la doble vida (la de Jekyll y Hyde) y, tal vez, esta pudiera ser una vía de investigación que proporcionara algún resultado; si fracasamos ante la conducta deformada, estudiemos a los sospechosos por el conocimiento de las ocultas (no hay nada absolutamente oculto, sino mala indagación) desviaciones de aparente normalidad. Dicho en otros términos; si casi todos los casos que hemos estudiado pasaron por un Centro Psiquiátrico cabría hacerse una pregunta ¿en su Historia Clínica aparece reflejada la normalidad de su conducta, fuera del brote esquizofrénico?; de lo mucho que hemos leído, un no rotundo.

2º.- La indeterminación de las víctimas. Como ya he mencionado, las víctimas, aparte de ser personas especialmente vulnerables o en situación de desventaja, resultan tener un cierto valor “simbólico” o de “trofeo” para el agresor, que las elige de forma casi indiscriminada y de muy difícil previsión, en una fase inicial. Solamente la repetición sistemática de crímenes logra formar “un retrato” de la futura víctima. Conviene destacar, además, que raramente las conocen previamente y que nunca establecen diálogo alguno con ellas, ni tan siquiera el peyorativo o insultante.

3º.- El terror como “herramienta criminal”. En íntima relación con la última frase resulta que cuando el “*Serial Killer*” habla ante su víctima, en realidad, acostumbra a hacer un pormenorizado y aterrador esquema de sus muy inmediatas actuaciones y, además, un asesino serial probablemente utilizará todo tipo de actos no verbales (nunca gritan, por ejemplo) humillantes, agresivos o violentos

hasta convertir en “objeto” a su víctima. Este asesino actúa con un sadismo extremo, torturando a sus víctimas hasta la muerte; ya que necesitan dominar, controlar y sentir que les pertenece, en el mas amplio sentido de la palabra.

4º.- La soledad del criminal. En efecto, muerta una víctima, los “*Serial Killers*” regresan a su enorme soledad, a la aparente normalidad y a la insatisfacción consigo mismos, que apaciguarán con otro delito espectacular que les separe de la “esa masa social” que les ignora y este ciclo infernal solo va a terminar con su muerte o cuando son capturados. Esta permanencia, continuidad o encadenamiento delictivo es, con mucha seguridad, el factor social mas aterrador del “*Asesino Serial*”; de eso pasamos a hablar.

VI. LA PERSECUCIÓN DEL FENÓMENO

Mirando las cifras y los resultados delictivos no cabe otra respuesta que incidir en la importancia de este tema y su inevitable progresión a todas las sociedades masificadas. Ante ello hay que hacerse una inicial pregunta; ¿qué dificulta la detección de un “*Serial Killer*”? Resultan evidentes factores como los ya repetidos, del anonimato social de la sociedad postindustrial y de las grandes aglomeraciones urbanas en las que este asesino se asientan y a ello hay que añadir que por su modo de actuar, ocasional y no permanente, no de difícil, sino de imposible, detección. Seamos realistas; es que tampoco se están descubriendo una gran mayoría de los asesinatos seriales. Es decir, hay dos problemas en una misma cuestión:

- a) conocer que estamos ante asesinatos en serie y
- b) detectar y detener al asesino.

Nos faltan muchos datos y es que aquí, tan solo, hemos hecho un muy escueto recorrido por la biografía de determinados “*Asesinos en Serie*” cuya principal característica era proporcionar una herramienta a efectos de sistematización de un fenómeno del que casi nada sabemos. En efecto, bien se podrían haber citado otros ejemplos como el de “*Jack el Destripador*” que, parece ser, pertenecía a la alta sociedad británica decimonónica y que tan solo asesinaba, con la sistemática propia de un cirujano, a prostitutas del barrio de Whitechapel en Londres... o decenas o centenares de los que se desconocen todos los datos. No olvidemos la ínfima calidad de los medios materiales y humanos en los ámbitos policial y médico, no por defecto o negligencia; mas bien por auténtica imposibilidad. Por todo eso, aquí, sirviéndome de la docena de estereotipos, elegidos con un personal criterio, voy a reparar en las circunstancias que, de alguna manera, vinieron a rodear las circunstancias de su detención;

1º.- Jesse Pomeroy solamente pasó por un Centro Psiquiátrico, del que salió a los 15 meses al no serle detectada enfermedad mental alguna ... había cometido una decena de crímenes. Al poco del alta médica incidió, idénticamente, en su conducta criminal que sólo cesó cuando se produjo una definitiva detención.

2º.- Robert Berdella no estaba perseguido por la Policía y, curiosamente, solamente fue detenido cuando modificó su puntual mecánica criminal, secuestrando a un extraño sobre el que ensayó torturas inéditas, de las que éste logró escapar y dar a conocer los actos criminales de Berdella.

3º.- Jerome Henry Brudos no adoptaba precaución alguna para ocultar sus delitos, que cometía en un anexo a su casa y donde dejaba cadáveres hasta la putrefacción, para luego tirarlos, simplemente, a la basura. Cometía sus crímenes en la misma ciudad en que residía, era alto y pecoso y se conocía, desde siempre y por muchos, su exagerado fetichismo hacia la ropa íntima femenina y, de joven, ya fue internado en un Centro Psiquiátrico durante 9 meses, tras los cuales le diagnosticaron una esquizofrenia superada y que, en lo sucesivo, no representaría peligro alguno para la sociedad.

4º.- Todavía no se sabe cual es el número de víctimas de Fish (seguramente alrededor de 400) porque nadie las investigaba, pero consta que había fue fichado por vez primera en 1903 y que se le detuvo en otras seis ocasiones, habiendo sido recluso, en dos ocasiones, en Centros Psiquiátricos, que le dieron las respectivas altas médicas, en muy breve espacio de tiempo.

5º.- Jeffrey Lionel Dahmer generaba con sus crímenes un hedor por el que repetidamente fue denunciado, así como por el uso nocturno de una sierra eléctrica. La Policía nunca indagó, pese a sus múltiples antecedentes, estas denuncias de su vecindario.

6º.- La perpetuada y pública necrofilia (mostraba cabezas humanas a los hospedados en el Hotel que regentó durante casi dos décadas) de Ed. Gain nunca fue objeto de investigación policial y solo una casualidad delató, seguramente, una mínima parte de su historial criminal pública. Los informes psiquiátricos dictaminaron algo tan inocente como que padecía un esquizofrenia y era un psicópata sexual... recordemos que, frecuentemente, se travestía con la piel de una mujer y del techo de un salón del Hotel, abierto al público, colgaba un cuerpo femenino decapitado.

7º.- Un viaje a la antípodas. En relación a Aileen Wuornos se tiene que destacar la extremada e incondicional dedicación policial por esclarecer el caso,

con un amplísimo despliegue de medios que concluyó en seis penas de muerte, siendo ejecutada en el año 2002, en contra del parecer de los informes médicos oficiales al respecto, que no la consideraban imputable. Aileen era mujer y lesbiana...

8º.- David Berkowitz efectuó en un espacio de tiempo de poco menos de dos años una multitud de crímenes idénticos en casi todos sus aspectos y dejó numerosos rastros de su actividad criminal. Sin embargo, fue su propia conducta, mediante la remisión de cartas autocalificándose como “*Serial Killer*”, lo que provocaría la investigación policial que condujo a su detención.

9º.- Andrei Romanovich Chikatilo; pese a que el régimen estalinista nunca quiso reconocer la existencia de un “*Asesino en Serie Ruso*” es cierto que dedicó importantes medios personales y materiales para la detención de este criminal, de larga y continuada actividad. Solamente el hecho de ser hallado en el momento mismo en el que había cometido un asesinato fue la causa que produjo su detención.

10º.- Resendiz, a pesar de la multitud de pruebas y vestigios que iba dejando tras sus crímenes no fue identificado por la Policía incluso, que lo detuvo en numerosas ocasiones. Tan sólo la delación de su propia esposa acabó con su carrera criminal.

11º.- Richard Ramírez actuaba repetidamente y en un mismo lugar y ello, sin embargo, no constituyó un elemento que acelerara su detención, pese a la considerable sensación de inseguridad social que había generado.

12º.- Gerard John Schaefer no llegó a ser detectado pese a que estaba próximo a alcanzar el puesto de Ayudante del Sheriff. Él mismo vino a confesar los hechos que desembocaron en el descubrimiento de su historia criminal.

Una segunda cuestión es la de ¿cómo impedir el fenómeno del Asesino Serial? Solamente cabe hacer una afirmación axiomática; el fenómeno no se detendrá por sí mismo; hay que encontrar una respuesta, desde la Ley o desde la Seguridad, la Medicina, la Sociología o la Criminología antes de que las víctimas invadan nuestra ya atemorizada sociedad. Sobran datos que indican que al “*Asesino en Serie*” solamente se le impide actuar cuando es capturado o cuando muere.

VII. CONCLUSIONES

Ante este muy lamentable panorama, a modo de conclusión, sólo podemos basarnos en datos relativamente fiables como que el “*Serial Killer*” se inicia desde una temprana edad para la que los medios policiales o sociales no cuentan con conocimientos ni medios en relación a la posterior magnitud del asunto. Pocas dudas caben respecto a que el fenómeno se asiente, de forma contundente, por ejemplo, en Europa, a corto plazo y que deje de ser una exótica y escabrosa noticia procedente de Norteamérica. Y, además, se hace preciso reconocer que no se sabe cómo actuar contra el este criminalidad, aunque se sepa definir aproximativamente... cuando ya hay una pila de cadáveres. Y queda una incógnita, realmente, ¿cuántos “*Asesinos en Serie*” conviven entre nosotros, con ineficaces estadísticas o sistemas de detección inútiles para la correlación de idénticas actividades criminales? Seguramente muchos mas de los que pensamos en la peor de nuestras pesadillas.

Por el contrario si que son factores favorables el hecho de que algunos de estos asesinos vengan a provocar, ellos mismos, su detención como es su tendencia a escribir cartas o a repetir un “*iter criminis*”; los medios de comunicación, como internet, pudieran servir como un efectivo “freno”. Si hay algún asesino serial que detuvo voluntariamente sus crímenes porque se cansara o satisficiera su aberrante necesidad no lo sabremos nunca en tanto no consta como juzgado; lo cierto es que no se conoce el caso de algún asesino serial que se haya reinsertado, convencido de lo negativo de su conducta o de otras posibles soluciones a sus, en definitiva, necesidades de convivencia social no distorsionada por una psicopatología. Conviene destacar lo que dijera Carl Panzram (1891-1930) en su juicio: “*No tengo ningún deseo de reformarme. Mi único deseo es reformar a la gente que quiere reformarme. Y creo que la única manera de conseguirlo es matándola. Mi lema es róbales, viólales y mátales*”, tal y como narra la película, de 1996, con el título “*Killer: a Journal of Murder*”.

Como conclusión solamente cabe recordar que los “*Asesinos en Serie*”, indubitadamente, serán un proceso que llegará a todas las sociedades desarrolladas y con grandes núcleos de población y al que, mas que poner remedio a la desgracia consumada, sería conveniente parar, eludir o ingeniar cualquier sistema para su temprana detección.

Desde estas líneas solo cabe llamar la atención al Jurista, al Legislador, al Sociólogo, al Criminólogo y al Psiquiatra para evidenciar algo que, si no lo queremos ver actualmente, se nos impondrá como una rotunda realidad sangrienta en pocos años.

Por ahora solo cabría ir pensando en un tipo penal específico con un castigo que elimine o limite, de forma definitiva o contundente, al “*Asesino en Serie*” de la sociedad de la que es un envenenado producto.